

Primarias Populares del Movimiento La Dignidad

Buenos Aires, Argentina

En este testimonio se presenta la experiencia de las Primarias Populares que forman parte del Movimiento Social La Dignidad. En estos espacios la adquisición de la lectura y la escritura, y aún la preparación para la certificación de la primaria, se dan en un marco de formación política por la defensa de los derechos humanos. *Decisio* agradece a Anabela Nieto, integrante del Movimiento, su disponibilidad para conversar con Marcela Kurlat, editora invitada de este número.

Marcela

Estamos aquí con Anabela, quien nos va a contar acerca de la experiencia de las Primarias Populares que se han gestado en el marco del Movimiento Popular La Dignidad. Anabela, ¿qué es el movimiento La Dignidad?

Anabela

Es una organización política y social que tiene más de 10 años luchando y reivindicando derechos que no están siendo cumplidos. Participan vecinos principalmente de las villas urbanas de Capital Federal (Buenos Aires). Recoge la herencia de distintas provincias de Argentina de la lucha piquetera. Nosotros nos organizamos para luchar por la dignidad de las personas, por la educación, por la salud, por la vivienda digna. Hay un montón de reclamos que nos hacen organizarnos y salir a la calle a reclamar por lo que nos merecemos.

Marcela

¿Cómo y cuándo surgen las Primarias Populares? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Quiénes asisten?

Anabela

Las Primarias Populares son una segunda parte de un proceso que se empezó a trabajar en el barrio de Barracas y en Bajo Flores alrededor de 2007 o 2008. Ahí vimos que muchas compañeras de la lucha que participaban en nuestros Cabildos [espacios de auto organización y lucha], que son la base del Movimiento Popular La Dignidad, no podían acceder al sistema de escritura y de lectura, con las restricciones que eso les generaba. Entonces de a poquito empezamos con un programa nacional que se llamó Encuentro, a armar algunos talleres de alfabetización en Bajo Flores y en Barracas, la villa 11-14 y la

21-24. Ahí vimos que los cuadernillos de los programas oficiales eran muy limitados y no respondían a las necesidades de las compañeras. Nosotros nos estábamos formando en educación popular y en el camino de pensar a la alfabetización no sólo como la adquisición de palabras y la posibilidad de lectura, sino como una herramienta para leer el mundo en el que ellos vivían; para acceder a su realidad, para transmitirla con palabras, con la escritura, y para transformarla. Ya teníamos entonces contacto con un grupo que había elaborado un cuadernillo que basaba el proceso de alfabetización en los derechos humanos, comenzando con el derecho a la educación, a la vivienda, al trabajo. Este cuadernillo estaba más cerca de las necesidades de las compañeras y de nuestras propias necesidades de acompañar ese proceso de alfabetización. Posteriormente se fueron acercando al espacio otras compañeras que habían dejado sus estudios primarios a mitad de camino y ahí empezamos a ver la posibilidad de armar un espacio más amplio, no solamente para las personas que estaban en un nivel muy básico, sino de hacer un trabajo grupal incluyendo a quienes tenían la necesidad de continuar sus estudios primarios.

Con la experiencia que fuimos acumulando organizamos un programa basado en los principios y fundamentos políticos del movimiento; nosotros luchamos contra el capitalismo, contra el patriarcado, y por el logro de derechos humanos básicos. Así fuimos generando las primarias, con esos ejes transversales a los contenidos, con la idea de discutirlos con las compañeras que estaban participando en el espacio de la primaria. Con el tiempo fuimos armando un programa que todavía está en proceso de escritura, pues lo seguimos revisando y reescribiendo, pero que nos ha dado herramientas para seguir investigando y para tener más claro el objetivo de los talleres de alfabetización y de las Primarias Populares. Nosotros no pensamos esos espacios escindidos del movimiento popular.

A las Primarias Populares no solamente vienen compañeras que participan de otros espacios del movimiento, sino también vecinas y vecinos, y a veces cuesta mucho sostenerlo como parte del movimiento. Nosotros lo sentimos como parte de la lucha general, porque las compañeras que acuden empiezan a ver que se les ha negado su derecho a la educación y empiezan a entender que en el movimiento se pueden organizar para luchar por otros derechos que también se les han negado. Así, desde los talleres se discuten temáticas como las de los derechos no garantizados y las injusticias que viven todos los días en los barrios o en la calle y a partir de ahí se generan ciertas estrategias pedagógicas que permiten que las compañeras vayan incorporando cierto conocimiento que parte de su propia realidad.

Entonces el proceso de alfabetización que se genera es así: a partir de palabras que les son propias, empezando seguramente por el nombre propio, por la calle o por el nombre del barrio donde viven, o de otras realidades que suceden dentro de su barrio, vamos incorporando la lengua escrita. Lo que hacemos es integrar a las compañeras que están en proceso de alfabetización con las otras más avanzadas a partir de la lectura en voz alta. Hay un momento donde están todas integradas a pesar de los distintos niveles y después hacen ciertos ejercicios más de práctica, más diferenciados según el nivel de cada una. Después están también los temas transversales, en los que trabajamos mucho, y la cuestión de género. Los textos son los disparadores que generan los ejercicios, pero a la vez generan discusiones, por ejemplo sobre la cuestión de violencia institucional, de violencia infantil, de violencia familiar y de violencia de género. Esta es una de las primeras que sale en el momento en

que pedimos al grupo que diga cuáles son los temas que quieren abordar. Por eso nosotros hemos tomado ciertos materiales de Mujeres en Lucha, que es una organización del movimiento. Los vamos leyendo, los vamos analizando y van saliendo muchas reflexiones. Lo que intentamos es que no sea tampoco un diván de descargas, sino que eso se pueda ir proyectando y transformando en una organización grupal, y que las mismas compañeras vayan fortaleciendo su personalidad y su defensa ante ciertas violencias que ellas viven.

Por eso digo que el trabajo en las Primarias está enlazado con un montón de espacios del movimiento. Cuando necesitamos alguna temática, lo compartimos con los otros espacios, por ejemplo con el Centro de Salud Comunitario; cuando trabajamos el eje de la salud pedimos a esos compañeros que nos den las herramientas que necesitamos tener para la prevención de problemas de nuestra salud. Estamos constantemente enlazados con la organización para abordar esas temáticas y para entender que no vamos a la Primaria Popular solamente para aprender a leer o a escribir y hacer las cuentas, o para aprender la geografía de nuestro país, sino a reconocer nuestra vida diaria y a saber cómo transformar esas cosas que nos traban diariamente.

Marcela

¿Las Primarias Populares dan certificación de terminalidad?

Anabela

No. A partir del 2010 que empiezan las Primarias Populares, llegaron compañeras que necesitaban estudiar un tiempo más para tener la certificación, y lo que en ese momento pensamos fue en acompañarlas para que obtuvieran alguna certificación, para rendir algún examen. Eso no nos convence para nada pero sabíamos que había compañeras que ya necesitaban terminar. Nosotros estuvimos evaluando durante este tiempo, vimos el proceso que hicieron los Bachilleratos Populares que también están en nuestro movimiento; nos compartieron cuál era el proceso para conseguir la certificación, tratamos de contactarnos con otros compañeros de primaria popular, pues sabíamos que nosotros solos no podríamos conseguir nada. Las pocas experiencias que hay se terminan certificando en las instancias oficiales, a partir de programas, o son esas primarias que forman parte de programas estatales destinados a la alfabetización y a la terminalidad de primaria. Todavía no hemos conseguido la posibilidad de luchar por esos títulos. Estamos evaluando, por la necesidad de las compañeras, cuáles son las mejores opciones para nosotros, para seguir manteniendo nuestro programa, para seguir manteniendo nuestra pertenencia orgánica como movimiento dentro de las clases y también para que las personas que quieren participar en las primarias no vengan sólo por un certificado para un puesto de trabajo, sino que también se integren a la formación política.

Marcela

¿Los educadores ahora son voluntarios del movimiento?

Anabela

Son voluntarios que se integran a partir de una formación al grupo de trabajo de las Primarias Populares. Estamos conociendo los distintos programas de la Capital y teniendo algunas reuniones para ver cuál es el mejor por el momento, ante la urgencia de la compañeras de tener la titulación. Estamos viendo cuál es el que más se acerca a nuestro programa, pero sabemos que el día de mañana queremos salir a la lucha por la titulación de las Primarias Populares.

Marcela

¿Dónde funcionan las Primarias Populares?

Anabela

Las primarias en su primer momento funcionaron en casas de familias: donde había una compañera que tenía esa necesidad, íbamos a esa casa, nos agrupábamos en ese lugar, nos daba un espacio. Y también lo que puede suceder es que funcionen en un Cabildo, que son espacios del movimiento en donde se realizan otras actividades. Los barrios en los que hay primarias son Retiro, la Villa 31; Barracas en la Villa 21-24; y en Chacarita, en la Villa de Fraga.

Marcela

Bueno ya como últimas preguntas, ¿cuáles son los desafíos que se plantean desde lo didáctico pedagógico en la enseñanza de la lectura y la escritura?, ¿cuáles son los logros que ustedes ven que les resultan potentes como intervención, y qué es lo que todavía queda pendiente para seguir trabajando?

Anabela

Bueno, muchas de las personas que vienen como voluntarios a participar de las primarias como educadores no son docentes, no tienen la formación docente; quizá tienen cierta especialidad en alguna área, o son compañeras que tienen ganas de acompañar el proceso de otros de aprender. Hay ciertas herramientas que tenemos que investigar, tenemos que seguir incorporando cuestiones didácticas y pedagógicas, pero entendemos que esto también es un proceso del grupo. Ese es el mayor desafío que tenemos: el trabajo pedagógico didáctico para poder enseñar mejor y que las compañeras puedan aprender mejor.

Transcripción: Hortencia de Jesús Talavera

Notas

- 1 Los orígenes del movimiento piquetero en Argentina se remontan a las luchas de los trabajadores o trabajadores desocupados durante la crisis producto del neoliberalismo de los años noventa del siglo XX, en defensa de los derechos humanos básicos como salud, educación, trabajo, vivienda, alimentación, entre otros.